

## Creemos en la Creación

Debe ser bien conocido por los lectores de la revista *Journal ASA*<sup>1</sup> que ASA no toma una postura oficial en cuestiones controvertidas. La Creación no es una cuestión controvertida. No tengo reparos en afirmar que todo miembro de ASA dice: «Creemos en la creación».

La doctrina Bíblica de la creación es una de las doctrinas más ricas que Dios nos ha revelado. Nos revela que el Dios que nos ama es también el Dios que nos creó, a nosotros y a todas las cosas; establece la relación entre el Dios de la fe religiosa y el Dios de la realidad física. Por la creación estamos seguros de la realidad de una estructura física y moral del universo, que podemos explorar como científicos y experimentar como personas. Por la creación conocemos que el universo, y todo lo que está en él, depende momento a momento del poder sustentador de Dios y de su actividad. Por la creación conocemos que no somos el producto final de procesos sin sentido en un universo impersonal, sino hombres y mujeres hechos a imagen de un Dios personal. Por la fórmula de «creación de la nada», afirmamos que Dios creó el universo libremente y como algo separado de él, y además rechazamos las alternativas del dualismo y del panteísmo. Adorar a Dios como el Creador es enfatizar tanto su trascendencia sobre el orden natural como su inmanencia en él; es reconocer que su forma de existencia como Creador es completamente distinta a nuestra forma de existencia como seres creados. Apreciar a Dios como el Creador es reconocer que lo que ha creado es intrínsecamente bueno; y de esta apreciación derivan, también de forma intrínseca, la racionalidad para la investigación científica, la seguridad de un sentido último de nuestra vida y la naturaleza del mal como aberración de una buena creación. Creemos en la creación. Es inconcebible que un cristiano no lo crea.

Debido al carácter básico y fundamental de la doctrina bíblica de la Creación, es un hecho desafortunado que se use la palabra «creación» para referirse únicamente y exclusivamente —no al hecho de la Creación— sino a un posible medio por el cual Dios ha podido ejercer su actividad creativa, generalmente ese medio es conocido como la creación *fiat*<sup>2</sup>. Cuando se considera que creación y evolución son mutuamente exclusivas, o cuando el término «creación» se usa principalmente como si fuera un mecanismo científico para explicar los orígenes, se produce una terrible confusión de categorías. Se implica, deliberadamente o no, que si la evolución fuera el mecanismo apropiado para explicar el crecimiento y desarrollo de los seres vivos, entonces deberíamos rechazar la creación. Plantear esta opción es básicamente causar un profundo daño a la posición cristiana. Es dar la razón a aquellos evolucionistas que argumentan que su comprensión de la evolución elimina el significado teológico de la Creación. Si un tal evolucionista se equivoca al creer que su descripción biológica hace innecesaria una descripción teológica, el cristiano anti-evolucionista también está equivocado si cree que su descripción teológica hace imposible cualquier descripción biológica.

**Richard H. Bube**



*El Dr. Richard Bube es catedrático emérito de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Stanford, California. Fue investigador en los laboratorios RCA en Princeton, Nueva Jersey desde 1948 a 1962. Después profesor en la Universidad de Stanford hasta 1986. También fue presidente y editor de de la American Scientific Affiliation.*

La clave, en mucha de la controversia existente sobre la evolución, está en el reconocimiento de la necesidad, y adecuación, de diferentes descripciones de un mismo fenómeno en distintos niveles de realidad. Incluso una descripción biológica completa no elimina la necesidad de una descripción teológica, así como una descripción teológica completa no anula la posibilidad de una descripción biológica compatible. La evolución *puede* ser considerada sin negar la creación; la creación *puede* ser aceptada sin excluir la evolución. La evolución es una cuestión científica a nivel biológico; no deberíamos permitir que una cuestión científica se convirtiese en un punto crucial para la fe cristiana.

La filosofía evolucionista —quizá deberíamos decir la religión evolucionista— puede ser algo muy diferente. En su forma anticristiana, este evolucionismo filosófico puede llevar a una exaltación del hombre, a negar la realidad de la culpa moral, en cualquier sentido teológico, y en consecuencia, a interpretar la vida y muerte de Jesús como nada más que un buen ejemplo. Desde ese punto de vista, el continuo desarrollo y el progreso están inevitablemente garantizados, mientras el ser humano, que ahora es consciente de su evolución, complete por sí mismo el proceso. Tal evolucionismo es una fe, que compite por la lealtad de los hombres, y la fe cristiana está llamada a oponerse. Pero, si el evolucionista debería darse cuenta de que tiene poco apoyo científico para extrapolar la evolución biológica a principio general de la vida, el cristiano anti-evolucionista también debería darse cuenta de que tiene poca justificación religiosa para atacar una teoría científica que habla de mecanismos biológicos. Qué trágico es ver a un cristiano que, tratando de evitar los errores de la filosofía evolucionista, promulga la falsedad de que la eficacia de la fe en el sacrificio de Cristo depende de la aceptación dogmática de un acto de creación *fiat* y del rechazo dogmático de cualquier proceso evolutivo.

Creemos en la Creación. Alabamos al Señor por esta fe. Pero evitemos tanto el presentar creación y evolución como alternativas intrínsecamente antitéticas, de forma que la aceptación de una exija el rechazo de la otra, como el presentar la creación como un mecanismo científico, alternativo a la evolución, como si la buena ciencia debiera guiarnos, finalmente, a comprobar que la creación *fiat* es cierta y que la evolución es falsa.

## Notas

1. N. del T.: actualmente la revista *Journal of the American Scientific Affiliation* (JASA) lleva el nombre de *Perspectives on Science and Christian Faith* (PSCF).
2. N. del T.: este término latino hace referencia a la creación directa en respuesta a una orden (*fiat*) divina. La expresión deriva de la traducción latina de Génesis 1:3 («Hágase la luz», «Fiat lux»).

**Título original:** «We Believe in Creation» *Journal of the American Scientific Affiliation* (1971) **23**:121-122 (<http://www.asa3.org/ASA/PSCF/1971/JASA12-71Bube.html>). También publicado en el número especial de: *Origins and Change: Selected Readings from the Journal of the American Scientific Affiliation*, pp.iii-iv (1978). ©1996 American Scientific Affiliation.

**Los Documentos ASA:** son trabajos, en su mayoría, publicados en la revista: *Perspectives in Science and Christian Faith*, la revista oficial de la American Scientific Affiliation (ASA), la asociación de científicos evangélicos de mayor proyección mundial. Otros son artículos especiales publicados su web (<http://network.asa3.org/>), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de la ASA.

**Traducción:** esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: <http://fliedner.es/> C/ Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa Evolution and Christian Faith de la BioLogos Foundation (<http://biologos.org/>).

**Traductor:** Oscar González (doctorando en Biología) y revisado por Enrique Mota (Dr. en Matemáticas).

**Fecha de publicación original:** 1971 / 1978.

**Fecha de publicación en castellano:** Febrero 2015.